

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

REVISTA DE HISTORIA

Director: el Decano, DR. ELIAS SERRA RAFOLS

Tomo IX	La Laguna de Tenerife (Islas Canarias)	Año XVI
---------	--	---------

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS DE TENERIFE

La Parroquia de la Concepción de la Orotava

Apuntes histórico-artísticos

POR JESÚS HERNÁNDEZ PERERA

EL TEMPLO PRIMITIVO

Allá por 1503, siete años después de la fecha que la tradición ha impuesto para la famosa rendición de los Menceyes guanches, acaudillados por el gran Bencomo, ante los reales—hoy Villa del Realejo Alto—del primer Adelantado de Tenerife, D. Alonso Fernández de Lugo, el Ilmo. Sr. D. Diego de Muros, Obispo de Canarias, hallándose en santa pastoral visita a los nuevos territorios incorporados a la Corona de Castilla, erigia tres iglesias: la del Apóstol Santiago, en dicho lugar del Realejo Alto, donde fueron bautizados los rendidos Menceyes; la de la Concepción en la Orotava, que dió en beneficio a Pedro de Parce, y la de San Pedro, en Daute o Garachico.

El nuevo Beneficio creado en la Orotava no pudo contar con un templo terminado hasta 1516 probablemente. Al ser declarado Parroquia, filial de la de Santiago del Realejo, así como la de San Marcos de Icod y San Pedro de Daute, por el Ilmo. Sr. D. Fernando de Arce en su visita del año 1514, estaba aún en construcción, como se cita en las Constituciones Sinodales del Obispado. Pero ya en 1516 estaría abierta al culto, ya que en "ella se celebraron las fiestas de la proclamación de Carlos V, a 22 de junio de 1516", como nos dice Viera y Clavijo. (Noticias... Libro XVIII, pf. 34.)

Esta iglesia, indudablemente, sería de muy reducidas dimensiones, como todas las capillas y templos que levantaron los conquistadores. Tendría solamente un altar, dedicado a la Purísima Concepción, cuya imagen, de talla en lienzo, se conserva todavía, aunque retirada del culto. Es de muy elegante presencia; años más tarde se modificaron sus brazos para acondicionarla a los trajes postizos, conforme a la antillitúrgica manía que imperaba entonces.

Sólo fué usada esta iglesia durante una treintena de años.

EL SEGUNDO TEMPLO PARROQUIAL

El edificio.—La fertilidad y riqueza del Valle de la Orotava hacían aumentar notablemente su población. La iglesia parroquial era ya insuficiente para las necesidades de los feligreses. Por lo que “por los años de 1646, queriendo los parroquianos erigirla con más suntuosidad, se encargó la obra a Juan Benítez Pereyra de Lugo, quien con sus adjuntos Alonso de Llerena y Antonio de Franchy, hizo los ajustes para ella con los arquitectos y albañiles”. (Viera y Clavijo.)

La nueva iglesia, que prestaría servicios durante más de dos siglos, estaba situada en el mismo lugar de la actual, y tenía, al principio, una sola nave con dos capillas colaterales, dedicadas a San Pedro y a Santa Ana. Contribuyeron a sufragar los gastos de su construcción las casas de los Mesas y Vergaras, que tenían sus sepulcros en la capilla mayor.

Por desearse tal vez otro mayor, levantóse un nuevo presbiterio, siendo Mayordomo de Fábrica el Capitán Sargento Mayor Diego Martínez de Alayón, familiar y notario del Santo Oficio de la Inquisición, gran bienhechor de la Parroquia, por los años 1673 y siguientes. Fué techado este presbiterio primorosamente; puede contemplarse aún su bello artesonado en la sala del archivo parroquial, destinada en estos días a exposición permanente del tesoro de la iglesia. Aunque no tenemos pruebas ciertas, estamos cuando menos bastante cerca de la realidad al afirmar que este bello techo es el del presbiterio de la segunda iglesia parroquial. Es de ocho faldones con un precioso almizate del que pende un elegante perillón.

Adosada a la nave única se construyó otra capilla hacia 1700. La anchura de su nave sería de unos 7 m., que tiene el techo citado. Solamente poseía una torre con reloj. Antes de 1702 fué preciso rehacer el arco mayor del presbiterio, y los de las capillas colaterales, que no estaban muy sólidos, con piedra traída de Santa Ursula. Era este templo de orden toscano, sencillo, por tanto, en su estructura.

Altar Mayor.—Entre las bellezas que atesoraba este malogrado templo se destaca aventajadamente su Altar Mayor, dedicado a la Inmaculada Concepción. Desde 1686 se pensaba levantar a la Patrona de la Parroquia un digno altar. El Capitán Diego Martínez, Mayordomo de Fábrica por este tiempo, dió gran impulso al citado proyecto.

“Los dibujos de la obra del retablo de Nra. Sra.” fueron confeccionados en Candelaria, por un fraile de su convento dominicano probablemente. Buscóse madera en todos los montes y almacenes de Tenerife: palos de tea blanca “que se hizieron en las faldas de Teyde”, viñátigo de la montaña de Taganana, palos de moral de la Rambla, cedro de la Habana...; se contrató también madera en la Gomera, que resultó inservible, por lo que se llegó a poner pleito al intermedario. Trabajaron con esmero en su ejecución carpinteros de Garachico y de Guadalupe. Y en 1691 lográbase colocar el primer cuerpo del retablo.

Consta el retablo de tres cuerpos superpuestos con la mesa del altar y sagrario. El primero consta a su vez de tres partes, limitadas lateralmente por columnas salomónicas, más salientes las centrales. La parte central queda en

hueco, ocupado por el nicho de la Purísima, coronado por una cornisa semicircular que se quiebra sin llegar a cerrarse. Las dos partes laterales están cubiertas por paños tallados en relieve. Representa el tablero del lado de la Epístola los Desposorios de la Stma. Virgen con San José. La colocación de los personajes—ambos dándose las manos ante el Sacerdote—es fría y medida. Los pliegues de las vestiduras son de un paralelismo arcaico. No hay naturalidad. Esto mismo se aprecia en el tablero del Evangelio. Representase en él la Anunciación del Arcángel San Gabriel. Este tema se nos presenta en este relieve tosco, infantil. Las expresiones de los rostros de la Virgen y del Angel son realmente pueriles. Parécenos de un escultor no muy logrado.

Fueron tallados estos dos paineles con sus accesorios por el “maestro de escultor Lázaro González”, cuyo origen nos es desconocido. A tanto llegó el desprendimiento del Mayordomo, que costó de su propio dinero la ejecución de “las piezas de escultura”, como consta en las cuentas de 1691.

Al morir el Capitán Martínez, tomó la Mayordomía de Fábrica el beneficiado D. Marcos Méndez de León, con el cual entró a trabajar en el retablo otro escultor de mayores vuelos, Gabriel de la Mata. A él se debe gran parte del segundo cuerpo y el tercero. Consta también el segundo de tres partes: la Presentación del Niño Jesús en el Templo, a la derecha del altar; la Asunción, al centro, y la Visita de María a Isabel. Nos hallamos ante algo distinto del primer cuerpo. Las figuras—más numerosas y complicadas—están ya dispuestas con mayor soltura. En el primer panel, el anciano Simeón contempla entre sus brazos al Divino Infante que María espera de hinojos con los brazos abiertos; la sierva Ana y San José contemplan la escena. Al otro lado, el abrazo que se dan las dos bienaventuradas primas está expresado con naturalidad. Hay en ellos más unción bíblica. Culmina el restablo en el panel central, que bien podemos calificar de Apoteosis de la Asunción: María es levantada a los cielos por un apelotonado escuadrón de ángeles. La Virgen, con la rodilla derecha levantada y su mirada puesta en el espacio, nos da la impresión de volar, abriendo sus brazos. En este relieve el escultor ha querido llenar todo el tablero; donde no cabe un ángel ha dejado un redondeado copo de nube o bien un rostro alado. No obstante, por la acertada disposición y el énfasis de la composición, un aire de triunfo, de apoteosis, respira todo el panel.

Corona este cuerpo el tercero, que solo tiene un tablero. Representase en él la Coronación de María por la Santísima Trinidad. La escena está colocada sobre un convencional mar de nubes, que lo mismo pudiera ser olas. Su menor tamaño, respecto a los demás, hace que los personajes se unan apretadamente. Para dar la impresión de algo ultraterreno, todas las figuras se apoyan en aladas cabezas de ángeles.

Refuerzan este cuerpo unas piezas laterales, adornadas con espirales y frutas. Sobre él, un frontón de arco rebajado, que sostiene una corona real en medio de una fila de flores de lis, cierra el retablo en su parte superior.

El efecto y la expresión se han logrado ampliamente. Es un altar verdaderamente mariano. A nuestro juicio, uno de los mejores de Tenerife. Fue dorado y policromado en 1717 con gran acierto. Su coste total ascendió a unos 58.500 reales.

Ante este hermoso retablo, tallado en la Orotava, no podemos menos de

afirmar la existencia en Tenerife a fines del siglo XVII de una escuela de escultura barroca bastante lograda; esto dicho sea entre paréntesis.

Ruina del templo.—Tuvo que resistir el templo de que venimos hablando los terribles terremotos de 1704 y 1705 ocasionados por el volcán de Güimar. Para juzgar su magnitud, basta recordar a Viera y Clavijo: “Días fueron aquellos de amargura para la isla, pero la villa de la Orotava era el pueblo más atribulado de todos. Su situación a la falda opuesta del monte por donde rompían los volcanes, le hacían sentir más fuertemente los temblores y ruidos subterráneos, que cada poco tiempo se repetían. Véanse las casas abandonadas... Los hombres andaban macilentos y parados de muerte, acantonados en los despoblados y viñas. Conservábase el Santísimo en el campo raso. Solo se oían sermones, deprecaciones, confesiones y penitencias. En medio de tan tremendos días de juicio falleció el 31 de enero, bajo de una barraca, armada en una de aquellas haciendas, el Ilmo. obispo Don Bernardo Zuazo de Vicuña, cuya pérdida redobó las desgracias.”

Estos terremotos, de tanta impresión en la población, sobre todo el del 2 de febrero, que movió al Ayuntamiento de la Villa a hacer voto de celebrar la fiesta de Ntra. Sra. de Candelaria, como ha venido efectuándose hasta hoy, debió mermar considerablemente la consistencia del edificio. Fué preciso rehacer por dos veces (1728 y 39) el chapitel de su torre. Ya por 1758 el estado del edificio era tal que el Visitador General del Obispado, D. Estanislao de Lugo, ordenó “que por cuanto la Iglesia se halla... amenazando ruina, y recibe mayor quebranto de subir a los falsos del tejado para echar Alleluias, palomas y otras cosas en algunas funciones, que en adelante no se permita se suba a dichos falsos, sino solo con el pretexto de alguna fábrica que sea necesaria”.

EL TEMPLO ACTUAL

La iglesia, como queda dicho, amenazaba ruina. Abrigóse, pues, “la esperanza de fabricar nuevo templo”. Por las necesidades impuestas por el aumento de población de la Villa, que había obligado ya a dividir la Parroquia en tres: la Concepción, matriz; San Juan Bautista, en el Farrobo o barrio alto de la población, y Ntra. Sra. de la Peña de Francia, en el entonces Puerto de la Orotava, debería ser de mayor amplitud que el ruinoso.

Arquitecto.—Procedióse, por tanto, a levantar los planos de la nueva iglesia. Reputábase ya como buen arquitecto al autor de los planos de la iglesia de Santa Ana de Garachico, y de la del Convento de Tacoronte, D. Diego Nicolás Eduardo de Roó y Villarreal. Nació D. Diego Eduardo en La Laguna en 1744. Después de terminar su carrera sacerdotal en Las Palmas, marchó a la Península donde realizó su formación artística. Opositó luego a una prebenda en la S. I. Catedral de Canaria, de la que fué Tesorero. Durante su permanencia en Las Palmas dió lecciones de dibujo y arquitectura al gran escultor, preclara gloria de Canarias, D. José Luján Pérez. Es autor de unos elegantes planos de la Catedral de Santa Ana, y fué encargado de continuar sus trabajos en 1781, que

estaban suspendidos desde 1570. Levantó asimismo los planos de la iglesia de Santiago de Gáldar, su obra cumbre. Falleció en Tacoronte en 1798. (1)

Nadie mejor indicado por ese tiempo para levantar los planos de la iglesia que convenía a la Parroquia Matriz de la Orotava. Aunque no están firmados, creemos que los dos que quedan—uno de la planta, aunque incompleta, y otro de un corte transversal por el crucero, que pueden contemplarse en la sacristía—son salidos de sus manos. Pero no dirigió personalmente los trabajos. Actuó de director de construcción D. Alonso Antonio de Llerena Carrasco y Peña, Capitán de Granaderos, fallecido en 1790, según se infiere de la losa de su sepultura en el antepresbiterio. Trabajaron en las obras de la construcción maestros y oficiales venidos principalmente de Gran Canaria, entre los que se recuerda a un tal Labrantes. Nada podemos señalar además de esto, ante la carencia absoluta de datos que nos impide conocer el personal que intervino en la obra, y menos aún los gastos de construcción. (2).

La primera piedra.—Comenzó a demolerse el arruinado templo hacia 1766, aunque la pila bautismal quedó en funciones hasta el 27 de julio de 1768, en que pasó, lo mismo que todo el servicio parroquial, a la "Iglesia del Señor San Nicolás (3), Monasterio de Religiosas Dominicas", recién reconstruido. Los cimientos quedaron dispuestos para que el 11 de diciembre de 1768 pudiese el Ilmo. Obispo de las Islas, Excmo. Sr. D. Francisco Javier Delgado Venegas, colocar la primera piedra, según recuerda la lápida de mármol colocada en la torre Norte, y que traducida parece decir:

"Señor, mira con benignos ojos a este pueblo que para alabanza y gloria de tu Nombre y de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, levantó este templo desde sus cimientos en la estrechez de los tiempos, bajo los auspicios del Ilmo. Sr. D. Francisco Javier Delgado y Venegas, Obispo de Canarias, cuya primera piedra fué colocada bajo la puerta oriental el día 11 de diciembre de 1768, gobernando a la Iglesia S. S. N. P. Clemente XIII y ostentando el Cetro de España Carlos III."

Para conservar todo el tesoro y accesorios de la Iglesia, el Ilmo. Sr. Delgado ordenaba al Mayordomo "que procure facilitar la compra de los sitios que están frente a la Sacristía para subvenir a la gran falta que la Iglesia tiene de salas para guardar sus alaxas y despojos".

Recursos económicos. Administrador.—Se acometía una obra de gran envergadura, que indudablemente era superior a las posibilidades de los parro-

(1) Cfr. "Historia de Canarias", por D. Dacio V. Darias y Padrón, apéndice 12.

(2) La misma paternidad de los planos se ha puesto en duda por corresponder a tiempo en que D. Nicolás Eduardo residía en Castilla; aparte de que ello no es impedimento para atribuírselos, se ha pensado en un hermano suyo y colaborador.

(3) Esta iglesia, desgraciadamente, llegó a convertirse al correr de los años en el teatro de la Orotava, el Teatro Pówer.

quianos. Recuérdese, como se hace mención en la lápida, que los tiempos no eran muy desahogados. España estaba envuelta en las desgraciadas guerras a que la llevó el primer Pacto de Familia, y las Canarias no estaban en el apogeo de su comercio de vinos, ya lejano. Los donativos en dinero o especies de todos los orotavenses debieron ser muy crecidos. Y no solo de la Orotava; también de otros lugares del Archipiélago, y hasta de la misma Cuba se recibió dinero para la construcción del templo. Conocemos casos como el del Sr. Deán D. Bartolomé Benítez que donó una viña en la Rambla, que aunque ofrecida para adquirir una colgadura, se destinó a los gastos de fábrica, y otros muchos más.

A los donativos de los parroquianos hay que añadir las pingües rentas con que contaba la Mayordomía por aquel entonces. El citado Prelado, Ilmo. Sr. Delgado, ordenaba en su visita pastoral de abril de 1768 "que todos los corridos, resagos de recudimientos y otras cualesquiera cantidades atrasadas que hasta el presente se están debiendo, se apliquen para la obra de la nueva Iglesia, cuidando de su cobranza D. José de Llarena, clérigo de menores..."

A pesar de todo, fué preciso solicitar ayuda del Rey Carlos III, de quien sabemos—Viera y Clavijo lo afirma repetidas veces—que concedió diversas cédulas otorgando dinero en favor de la fábrica, aunque no podemos certificar las cantidades ni las fechas de su donación; no obstante, aquellas debieron ser bastante elevadas, pues es corriente entre los vecinos la frase "¿Acaso va a ser de oro esa iglesia?", pronunciada por el Rey al serle solicitado un nuevo donativo.

Por el mismo mandato de 1768 quedó encargado "de administrar los caudales de la obra de la nueva Iglesia" el Dr. D. Francisco Domingo Román y Lugo, beneficiado de la Parroquia.

Canteras.—Los maestros que comenzaron la obra escogieron para ella la piedra de las canteras situadas al pie del "Lomo Román", en Santa Ursula, de las que ya se había extraído para rehacer los arcos de la iglesia antigua, como más arriba hemos apuntado. Eligieron esta piedra por ser la más fácil de labrar, error en que incurrieron ya que a causa de su flojedad es de temer que el tiempo ha de alterar su consistencia. La poca dureza de esta piedra puede notarse claramente en el piso, ahoyado por el roce continuado del calzado y que en algunos lugares presenta el desgaste proporciones alarmantes. Sin embargo, su tono pardo claro da una sensación de diafanidad a todo el conjunto, en el interior sobre todo.

En las esquinas y contrafuertes se utilizó piedra más oscura, con muchas vetas, procedente de otras canteras cercanas a la Villa, mucho más dura que la de Santa Ursula, pero menos susceptible de tallado.

Nuevo Mayordomo. Duración de las obras.—El Mayordomo encargado de la administración de los recursos de la obra, D. Francisco Román y Lugo, habiendo llegado con su celo a ver levantadas las columnas hasta la altura de los capiteles, vióse precisado a presentar la dimisión de su gestión, dada su avanzada edad. Por mandato del Ilmo. Sr. D. Fr. Juan Bautista Cervera, Obispo de Canarias, dado en el Realejo de Abajo el 19 de junio de 1776, quedó nombrado Mayordomo de Fábrica el subdiácono D. Domingo Valcárcel y Llarena.

El nuevo Mayordomo fué ejemplar. Así lo confiesa el Visitador General

por el Obispo Fr. Joaquín de Herrera: "en atención a que esta Iglesia se está fabricando y con gran necesidad de concluirse por la incomodidad en que está el pueblo, y ser preciso que cuando se coloque la Iglesia tenga todo lo necesario para que no se difiera más el uso de ella, se manda al actual Mayordomo de Fábrica D. Domingo Valcárcel prepare todo lo necesario para el ornato de ella, pues haciéndose las cosas con tiempo, y con la economía y celo del actual Mayordomo, es de mayor utilidad de la iglesia..." (Dic. 1781.)

También lo reconoció así el Ilmo. D. Antonio de la Plaza en la visita de febrero de 1789: "por la buena versación, particular esmero y caridad con que este Mayordomo se ha versado en esta administración, y especialmente en la obra y construcción de la nueva Iglesia con su continua personal asistencia y cuidado..., se le dan muy expresivas gracias."

Colocada la primera piedra dióse comienzo a los trabajos con ritmo acelerado. Duraron veinte años, tiempo no muy holgado si se tiene en cuenta la época y la magnitud de la obra, a pesar de haberse "trabajado con esmero", como dice Viera y Clavijo.

Inauguración del templo.—Al citado Prelado, Ilmo. Sr. Martínez de la Plaza, se debe la terminación de las obras más esenciales del templo, para las que donó de sus rentas más de 3.000 pesos.

Como podemos leer en el libro XVII de Bautismos (fº 135), "en 7 de Diciembre de este año de 1788 el Ilmo. Sr. D. Antonio de la Plaza, Dignísimo Obispo de estas Islas, havindo a su costa puesto esta Parroquia en estado de colocarse, trasladó a ella. el Ssmo. Sacramento de la Iglesia de Religiosas Dominicas, donde se había estando sirviendo esta dha. Parroquia desde el día 27 de Julio de 1768".

La nueva iglesia quedaba, pues, abierta al culto desde esa fecha.

DESCRIPCION DEL EDIFICIO

Situación.—Está situada esta iglesia en un lugar de suave declive entre las calles de Inocencio García (antes Iglesia) por el Sur, la del Colegio (así llamada por haber sido establecido en ella el primer Colegio de Jesuitas de Tenerife) al Oeste, la prolongación de la de Tomás Pérez (antes Home) al Oriente, y al Norte la calle que la separa de la Plaza del Teatro. Está orientada de E. W., con su puerta principal al Naciente, al revés de la costumbre tradicional.

Planta.—En líneas generales su planta es un rectángulo cuyos lados menores se han biselado en sus ángulos. Consta en esencia de "dos naves de 8'60 m. de ancho, que se cruzan en ángulo recto formando cruz; tiene otras dos naves de 5'20 m. de ancho adosadas a las anteriores y comprendidas entre el crucero y los pies de la cruz; y a los lados de éstas, tres capillas a cada lado". De éstas, las centrales sirven de salida a la calle de Inocencio García y a la Plaza del Teatro, que por estar la última a menor nivel que el piso del templo, tiene ante sí una meseta a la que se sube por dos escalinatas.

EXTERIOR

Fachada principal.—La fachada principal nos ofrece tres partes, en distintos planos, que corresponden a la nave central y las laterales. No ha querido el arquitecto presentar una fachada Renacimiento en dos cuerpos como lo hizo con la iglesia de Gáldar ni como la Catedral de Canaria. Ha plasmado en la piedra de la parte central una fachada barroca, de pleno siglo XVIII.

Sobre la elegante puerta, limitada por un arco carpanel que corona una gran concha, nos ofrece una balconeta del más recargado estilo barroco. Con dos águilas en sus extremos, en actitud de volar, contiene en retorcida y asimétrica disposición, flores y hojarasca en gran profusión. Todo esto sostiene el piso del balcón, rodeado de una baranda de hierro sin otro valor artístico.

A ambos lados de la puerta ascienden dos columnas prismáticas adosadas al muro, que sostienen con sus corintios capiteles, adornados con granadas y cabezas de león, dos entablamentos coronados por onduladas cornisas. Es digno de notarse el poseer cada friso de los entablamentos citados una bolsa, en la que se ha representado, como en un mapa, el Archipiélago Canario a la derecha, y la isla de Cuba a la izquierda, expresando así el agradecimiento del templo—llamémosle así—a los canarios habitantes de las citadas Islas que contribuyeron a su construcción.

Arrancan de las cornisas unos cuerpos curvos adornados con espirales, que sostienen otras dos columnas prismáticas más pequeñas y adosadas al muro como todo lo descrito, cuya cornisa no se limita a coronar el estrecho entablamiento de cada columna, sino que como prodigiosa serpiente se extiende a lo largo de toda la fachada, delineando sinuosas curvas que dejan adivinar las crestas y senos de las bóvedas del templo. De cuando en cuando deja caer un ramillete de flores y espirales.

Sobre la puerta del balcón, de arco también carpanel, existe una hornacina rectangular en la que recientemente se ha colocado una imagen de la Purísima Concepción de cemento blanco, algo discordante del conjunto.

Las otras dos partes de la fachada correspondientes a las naves laterales son de hormigón en su parte central, y de piedra oscura en las esquinas.

Fachada Norte.—La fachada Norte tiene de notable su puerta, de arco de medio punto, situada en alto, como hemos dicho más arriba. Está guarnecida por dos columnas prismáticas adornadas por conchas y rematadas por dos perillas. Completa el grupo una cruz, sobre el arco de la puerta, en la que el cantero debió poner todo su arte, ya que es una verdadera filigrana.

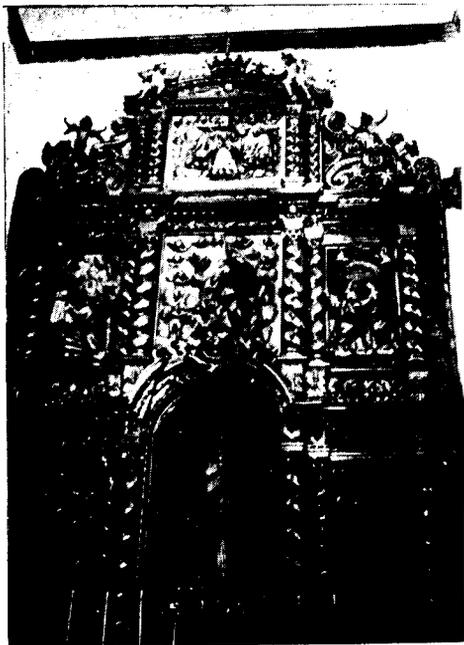
Torres.—Injertada en esta fachada se halla una torre de 24 m. de altura, cuadrada en su base, pero que en llegando a la altura de las bóvedas se quiebra, originando un torreón octogonal de estilo bizantino, que posee ocho huecos donde van las campanas, más anchos los que miran a los cuatro lados de la torre, cuyo remate semeja una pera invertida cuya pedúnculo fuera una cruz de madera.

Por el desnivel de las calles, tan peculiar de la Orotava, donde puede decirse que no hay una calle horizontal, la torre de la fachada Sur resulta algo

HEMEROTECA MUNICIPAL
S. ...
...



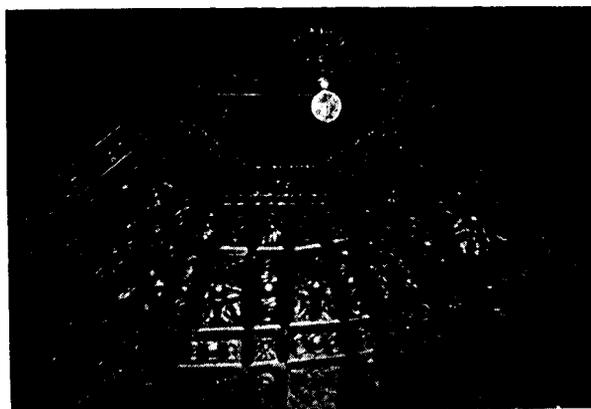
Tabernáculo de marmol tallado en Génova
por Giuseppe Gagini



**Retablo de la Inmaculada,
antiguo retablo mayor**



**Capitel y entablamento de una columna
y arranque de dos arcos**



Artesonado de la Sala del Tesoro

meñor que la del Norte, aunque tiene la misma disposición de pisos y ventanas. Fué terminada mucho más tarde que ésta—hacia 1820—, ya que la iglesia al ser inaugurada solo tenía concluída su torre Norte, y aún esta fué recompuesta por aquella fecha. Solo se utiliza dicha torre Sur para el servicio del reloj, que posee dos esferas, al E. y al S. El resto de la fachada de este lado no ofrece más interés, ya que su puerta no tiene la elegancia de su homóloga por quedar oculta en gran parte por el piso de la calle de Inocencio García, que tiene un desnivel de metro y medio sobre el del templo.

INTERIOR

Columnas.—Las naves laterales están separadas de la central por dos columnatas Renacimiento. Las columnas tienen un basamento cúbico de una vara de arista, sobre el que se asienta una base jónica de la que arranca un esbulto fuste liso, rematado en un capitel corintio esmeradamente labrado. Los dibujos de los capitales son distintos unos de otros, aunque formando pares.

Los capiteles mantienen entablamentos corintios con frisos adornados con hojas en relieve, cuyas cornisas forman plataformas cuadradas de las que parten dos arcos de medio punto, a uno y otro lado. Encaja entre ambos una pieza vertical, adornada con guirnalda que sirve de sostén a los arcos fajones de las bóvedas.

Las paredes laterales tienen unidas medias columnas con los mismos caracteres que las seis libres, aunque sin arcos. Entre ellas se abren las seis capillas con arcos de medio punto.

El crucero está limitado por cuatro columnas formadas por cuatro medias columnas adosadas a un prisma cuadrado. Su basamento, mayor que el de las anteriores, está adornado con bajos relieves, que, en la mayor complicación, presentan escenas bíblicas, como el Sueño de Jacob, o motivos vegetales, como una palmera o —caso curioso— una planta de plátanos con su colgante racimo, anunciador ya por aquel entonces de la futura riqueza platanera del Valle de la Ortava.

Bóvedas.—“Están todas las naves cubiertas por bóvedas de cañón seguido, sostenidas por arcos fajones, cuyo empuje se contrarresta, del crucero hacia arriba, por los muros de las construcciones adosadas a esta parte, y del crucero para abajo, con las bóvedas de las capillas también de cañón seguido y perpendiculares a las primeras”.

Están chapeadas las bóvedas con ladrillos llamados melosos, parecidos a la piedra conocida en el país con el nombre de “tosca”. Por la mala calidad de estos materiales, el chapeo llegó a cuartearse y desprenderse hasta el punto de dar paso al agua de lluvia que produjo manchas y desprendimientos de los enlucidos.

Sin pérdida de tiempo, el entonces Párroco—sucedió esto por el año 1897—, D. Santiago Benítez de Lugo, Marqués de Celada, solicitó del Ministerio de Gracia y Justicia, a través de la Junta de Reparación de Templos, previo informe del Arquitecto Diocesano, D. Antonio Pintor, recursos con qué poder proce-

der a la reforma de las bóvedas. Recubriéronse de un hormigón formado por cal y tufo volcánico o picón, que las hace impermeables.

Con todo esto no se ha llegado a poner en práctica el proyecto del arquitecto D. Diego Eduardo, que previó un tejado protector de las bóvedas, que sería lo más acertado.

Cimborrio.—Las cuatro columnas del crucero levantan sobre sus cuatro arcos torales un elegante cimborrio cuya base está rodeada de una cornisa de tea pintada a imitación de piedra. Consiste el cimborrio en un prisma recto de 16 caras de unos dos metros de alto, ocho de las cuales poseen ventanales. Sobre este prisma se eleva una cúpula eferoidal, que no se cierra en su parte superior, porque continúa en una linterna o cupulino también prismático de igual número de caras y ventanales, cubierto por otra cúpula más pequeña sobre la que se ha colocado una veleta. Está sostenida la cúpula por 16 nervios, claramente visibles desde el interior.

Decoración.—Primitivamente las paredes interiores estuvieron pintadas al fresco. Sobre las capillas, en los paños que quedan libres entre los ventanales y las columnas, y bajo la cornisa que bordea el contorno superior de las naves, habían pinturas al temple. Formaban estas pinturas un friso, en el que podían contemplarse motivos bíblicos o martiriales. Pero desgraciadamente estos frescos han desaparecido, según lo ordenado—dando crédito a la tradición popular—por un Obispo (?) demasiado celoso de la piedad de los fieles, que no atendían debidamente a las ceremonias litúrgicas embebidos en la visión de las pinturas. Sólo se libró del mandato episcopal el cimborrio y las pechinas. Hoy quedan frescos únicamente en estas últimas, ya que en 1913, siendo Párroco el Dr. D. Inocencio García Feo, por amenazar ruina la cúpula fué preciso reforzarla con cemento armado y cubrirla con pizarra artificial, obras dirigidas por el ingeniero D. José Rodrigo Vallabriga, y en esta reforma desaparecieron sus pinturas. Representaban en los paños verticales a los Apóstoles, y en la media naranja un parral adornado con guirnaldas y otros motivos de sorprendente efecto.

Nos quedan, pues, las pechinas en las que se ha representado a los cuatro Evangelistas. Están muy bien conservados, y el artista, aunque con un estilo decadente, ha sabido expresar a los cuatro personajes entre sus peculiares atributos con soltura y variedad. El mejor nos parece San Juan, galopando sobre un águila que vuela sobre nubes, y que levantando la pluma se dispone a escribir sobre el tablero que un ángel mantiene sobre sus espaldas.

Iluminación.—La iluminación del templo fué cuidadosamente atendida. La nave central tiene dos ventanales en sus paredes extremas y cuatro que miran hacia las sacristías. El crucero posee en sus muros N y S, además de un ventanal de las mismas dimensiones que aquellos, unos óvalos situados sobre ellos.

Sobre cada capilla, como ya hemos dicho, existe otro ventanal análogo, así como en las paredes de la fachada. Este que dan a las naves laterales bajo un óvalo. Por fin otros dos óvalos completan la iluminación en el punto de unión de las naves laterales con el crucero.

Todos estos ventanales están cerrados por vidrieras de colores, de la época (1914), fabricadas en Zaragoza, que son sin duda "de las mejores de Canarias". Los seis huecos del cimborrio están cubiertos por sendas vidrieras representando a los Apóstoles que habían sido desplazados de los frescos.

La luz que se filtra por las vidrieras violetas del cupulino satura todo el cimborrio de luz violada que hace parecer a la cúpula translúcida.

Desde 1914 posee el templo iluminación eléctrica directa. Realízase por medio de arañas de cristal con lámparas a imitación de velas. Fueron adquiridas merced a los desvelos del Sr. Cura Párroco de aquel tiempo, D. Inocencio García Feo, y por donativos de algunos fieles.

Piso.—El piso de la iglesia es de baldosas de la misma piedra de las columnas. Están sentadas en bastidores de madera, que las hacen exentas de humedad.

En los primeros años de esta centuria, la dama D^a Rafaela García Llarena, al fabricar el sepulcro de su antepasado el director de la construcción, D. Alonso A. de Llarena Carrasco, junto al de sus padres, mandó poner de mármol blanco el piso del antepresbiterio, o sea, el espacio limitado por la valla de hierro fundido que trajo de Londres el Mayordomo D. Antonio Monteverde y Rivas por el año 1822.

Más tarde, el actual Párroco, D. Manuel Díaz-Llanos Bautista, puso igualmente piso y zócalo de mármol al presbiterio y su escalinata de acceso, así como la tarima y gradas de la capilla de la Inmaculada.

Es proyecto, tiempo ha planeado, el trocar todo el piso de piedra actual por mármol, aunque este cambio, a juicio de algunos, perjudicaría el estilo del templo, opinión que no compartimos.

Coro.—Tras el altar mayor, existe un coro para uso de los beneficiados con treinta y un asientos; ha sido completado en estos días con una baranda de tea. No ofrece más interés artístico.

Sobre el cancel, se construyó una tribuna, que pudiéramos llamar el coro profano. No es muy holgado, pues el gran órgano, adquirido por el citado D. Inocencio García Feo, cubre casi todo su espacio. Se llega a él desde la torre Norte por un pasillo que continúa por la nave superior hasta la otra torre.

Altars.—Si la madera pudiese hablar, muchos datos del tiempo de la construcción conoceríamos. Decimos esto a propósito del altar mayor de la iglesia anterior, que en su lugar hemos descrito, que permaneció como testigo ocular de la obra adherido a la pared del fondo del presbiterio actual, que no fué derruida.

Fué trasladado a la capilla del Evangelio tres lustros después de la bendición de la iglesia, "según lo había mandado el Ilmo. Sr. Tavira, quien se conformó después con la determinación del Sr. Tesorero D. Diego Eduardo—único lugar donde se cita al arquitecto en los libros de cuentas—, que lo mandó poner donde hoy está".

Para evitar la pobreza con que quedó el citado muro del presbiterio, se construyeron dos cuartos de columna, con sus entablamentos, que se colocaron

en sus esquinas, sosteniendo medio arco fajón, que por descuido queda cubriendo parte del ventanal superior.

El altar sólo fué alterado en su nicho. Años más tarde, el escultor orotavense D. Fernando Estévez—nació el mismo año de la apertura del templo—le añadió unos seis simpáticos ángeles que rompen un poco la sobriedad del remate. Es sin duda el mejor altar en madera de la iglesia.

El altar de la capilla de la Epístola fué construido remedando al de la Inmaculada. Su disposición de columnas salomónicas y guarniciones es bastante parecida. Posee tres nichos ocupados por imágenes y cuatro óleos.

Los cuatro altares de las capillas laterales no ofrecen interés. Fueron pintados por D. Benjamín Sosa en la segunda década de este siglo.

Altar mayor.—Al ser trasladado el retablo de la Purísima al ya citado lugar, quedaba el presbiterio sin altar. Durante cerca de 20 años el altar mayor sería uno provisional. Pero el Mayordomo D. Antonio Monteverde y Rivas encargó a Génova por intermedio de sus hijos, un Tabernáculo de mármol según el modelo delineado por el arquitecto, aunque modificado en parte.

Consta el altar de un basamento adornado con jaspes verdes, ante el cual se adelanta la mesa, semejando un sarcófago. Sobre este basamento se levantan dos triadas de columnas corintias de fuste liso, que sostienen un entablamiento elíptico, cuyo friso es liso en jaspe. Sobre este se eleva una cúpula también elíptica reforzada por 6 nervios.

Adornan la cornisa varios ángeles sentados en ella. Y la cúpula culmina en una imagen de la Fe, de mármol portando un cáliz y una cruz de madera.

Fuera de cada triada de columnas se hallan dos ángeles de mármol blanco, uno en actitud de contemplación y el otro en adoración, éste muy femenino: en el talle, en los cabellos y hasta en la postura, pues hinca ambas rodillas, mientras que el primero sólo rinde una, es de cabello menos aderezado y de cuerpo más robusto, por tanto muy varonil. Están firmados en Génova por Giuseppe Gaggini, escultor. Son de estilo francamente neoclásico.

Las vestiduras, de suaves pliegues, dejan adivinar las líneas del cuerpo, y sus rostros, perfectamente acabados, expresan una unción devota, de profunda meditación.

En el interior de este Tabernáculo se ha colocado un ostensorio de madera en forma elíptica, en medio de un sol. Quizás rompe con el estilo solemne y majestuoso del mármol, pero no deja de tener atractivo.

Púlpito.—Junto con el Tabernáculo vino el púlpito, también de mármol y jaspes verdes. La tribuna, adornada con relieves blancos incrustados en el verde que representan a San Juan Bautista, la Inmaculada Concepción..., no se apoya como la mayoría de los púlpitos en un pedestal, sino que todo su peso lo recibe la columna a la cual está adosado. Ahora bien, para dar más esbeltez al conjunto se ha colocado debajo de la tribuna un ángel que con sus brazos mantiene sobre su cabeza un canto adherido al piso de la tribuna. Es una cariátide fría, reposada, que solo cumple un fin meramente decorativo, ya que no parece hacer esfuerzo alguno—realmente no hace ninguno—pues no se acusa en sus músculos la tensión inherente a un trabajo continuado, y además no actúa en el

centro de gravedad de la tribuna. Fué tallado por el mismo escultor del Tabernáculo.

Inauguróse el 28 de septiembre de 1823, con "el sermón que predicó el Sr. Prebendado D. Antonio Pacheco Pereyra y Ruiz, el día que se colocó el tabernáculo, se estrenó el púlpito, la valla y el terno bueno", como consta en las cuentas de 1828.

El púlpito no tuvo tornavoz hasta que D. Inocencio García Feo en 1815 lo mandó construir a imitación de la tribuna, en pasta madera, obra realizada por D. Adán Bello y D. Benjamín Sosa.

Imágenes.—Guarda este templo, además de algunas imágenes procedentes de la iglesia antigua, dos preciosas tallas del gran escultor canario D. José Luján Pérez: la Dolorosa y San Juan Evangelista, esta última de una vigorosa fuerza de expresión. Ambas fueron talladas en la Orotava durante la visita del gran maestro.

Conserva también algunas esculturas del más aventajado discípulo del anterior, D. Fernando Estévez, hijo de la Pila de la parroquia de la Concepción. Son ellas una imagen de la Presentación o de la Candelaria, con traje de mudar, una delicada efigie de Santa Lucía y la majestuosa talla de San Pedro. Es, indudablemente, la mejor escultura que posee la iglesia. Con el brazo derecho levantado en actitud de predicar y la mirada en las alturas, se desprende de todo el conjunto un aire de majestad, de grandeza. Dos ángeles mantienen a sus pies la tiara y el gallo evangélico.

Esta imagen por tradición se atribuye a Estévez, aunque hay quien afirma rotundamente ser de Luján. Su solemnidad, tan poco peculiar de las obras de Estévez, todo sencillez e intimidad, nos hace inclinar a lo segundo; pero si realmente es del orotavense no cabe duda que es su obra cumbre, superior incluso al Cristo de la Piedad del Calvario, tan venerado.

La primitiva imagen de Ntra Sra. de la Concepción, que como hemos dicho aún se conserva, fué sustituida por otra de talla en madera traída de Italia por el repetidas veces citado D. Antonio Monteverde en 1824. Era dorada, pero actualmente no, ya que fué retocada por D. Nicolás Perdígón con poco acierto. Realmente no responde al esfuerzo realizado para adquirirla en Italia, pues no pasa de una medianía.

Además de las citadas pueden admirarse otras imágenes procedentes del Colegio de los Jesuitas—San Ignacio y San Francisco Javier—y del Convento de las Claras—Sta. Elena y Sta. Clara.

Posee la iglesia algunos óleos excelentes, entre los cuales se destaca el de San Pedro sobre las aguas.

Tesoro.—El tesoro de esta iglesia es excelente. Podríamos dar una relación detallada de todos sus vasos sagrados, cruces..., pero cansaríamos demasiado al lector. Para poder darse cuenta de la magnitud del tesoro basta visitar la exposición permanente realizada con donativos por el Rvdo. Párroco actual, D. Manuel Díaz-Llanos.

Por dar a conocer algo, citaremos en primer lugar la hermosísima custodia gótica venida de la Catedral de San Pablo de Londres, según afirman algunos.

Realmente debió ser un relicario que luego se transformó en custodia, pues su pie es Renacimiento y solamente es de estilo gótico su parte superior. Es de plata sobredorada.

La mejor custodia que posee la iglesia es una fabricada en Córdoba en 1770 con un cáliz, copón, vinajeras y campanilla, en plata sobredorada también. Lo mejor de la custodia es su viril, orlado de diamantes, esmeraldas y rubíes que donó el Ilmo. Sr. Delgado Venegas. Está firmada por T. Castro.

Además de otras custodias, adornadas con perlas, posee hermosísimos cálices, alguno tan original como uno cuyo pedestal está formado por tres clavos.

Perteneció también una hermosísima cruz de plata repujada procedente de un Convento de los extinguidos frailes de esta Villa, atriles para misal, y bandejas también de plata repujada, además de una elegante Cruz procesional de plata sobredorada hecha en Gran Canaria en 1813.

Daremos noticia asimismo de otras dos joyas: las andas de la Purísima y las del Stmo. Corpus Christi, de plata repujada. Las primeras tienen la forma del baldaquino tan familiar en Canarias. Se distinguen por la pulcritud de sus dibujos. Las del Corpus, que salen con la Divina Majestad en la famosísima Fiesta de las Alfombras de Flores, orgullo de la Orotava, constan de dos partes: la superior, en forma del baldaquino rematado por una Fe, era del Convento de los Dominicos y así eran usadas a hombros de sacerdotes, hasta que en el siglo XIX, D. Fernando Acosta, "verdadero artista de la plata repujada", en colaboración con el eximio Estévez, le añadió su base actual para ser llevado interiormente a cuestras.

Doloroso nos es no poder dar una breve idea de las casullas (posee la iglesia más de un centenar), ternos, faldones o cuelgas para las andas, cojines, etc., que dan esplendor a las ceremonias litúrgicas en este hermosísimo templo de la Inmaculada Concepción de la Villa de la Orotava.

EPILOGO

Puede la Villa de la Orotava enorgullecerse, con justo motivo, de poseer entre su patrimonio artístico esta joya de la arquitectura canaria. La armonía de combinación de sus estilos, el churrigueresco de su fachada, el bizantino de sus torreones y el suntuoso Renacimiento de su interior es altamente agradable. Ya el gran Viera y Clavijo lo apellidó magnífico, aun antes de verlo terminado. Sólo le encontramos un gran defecto: la iglesia necesita estar sola, despejada, libre de otras construcciones en un buen trecho a la redonda, cosa de que desgraciadamente adolece. ¡Qué majestuoso, qué elegante no sería, con serlo ya mucho, si tuviese la magnífica situación del Palacio del Ayuntamiento en alto, con una gran escalinata y una hermosísima plaza con deliciosos jardines ante su fachada!

No obstante, es menester reputarlo como el mejor templo de Tenerife, por su estilo, por su perfección artística y por su riqueza, y digno de parangonarse con los mejores de Canarias.

Los orotavenses, pues, están obligados a procurar conservar este magnífico monumento, cuya ruina no les perdonaría la posteridad.

A P E N D I C E

Fiestas de la bendición de la iglesia.—No hemos podido resistir la tentación de insertar en estos modestos y mal pergeñados apuntes una ingenua crónica encontrada en los libros de las Cuentas de Fábrica, que nos da dentro de su sencillez elocuentes datos de las fiestas de la bendición, amén de otras noticias interesantes acerca de la iglesia de la que hemos venido hablando. Dice así, salvando algunos errores ortográficos:

“El día 7 de Diciembre de 1788 el Ilmo. Sr. D. Antonio de la Plaza, Dignísimo Obispo de estas Islas, después de haber contribuido más de 3.000 pesos de las rentas de la Mitra para acabar lo más esencial, y poner en uso esta nueva Parroquia de Nra. Sra. de la Concepción, trasladó a ella el Ssmo. Sacramento de la Iglesia de Religiosas Dominicas, donde se sirvieron los Oficios Divinos por más de veinte años que duró la construcción del nuevo templo. El mismo día a las siete de la mañana se puso patente Su Majestad en dicha Iglesia de Religiosas Dominicas, comenzando allí la exposición de las 40 Horas, para que dichas Religiosas pudiesen ganar la Indulgencia Plenaria concedida por N. S. P. Pío VI, a los que visitasen a Nro. Señor durante las 40 Horas. Luego se cantó Prima solemne, y la Calenda de la festividad de Nra. Sra. de la Concepción. Poco después, en virtud de comisión de Su Iltna. bendijo la nueva Iglesia, conforme al Manual Romano, el Dr. D. Francisco Román. Ve. Beneficiado más antiguo (que cuenta cerca de noventa años) y a cuya solicitud y celo se debe mucha parte de la cantería de las basas, capiteles y otras piezas de las columnas. A la hora competente fué todo el Clero, Comunidades, Hermandades (asistieron todas las que hay en esta Villa) y muchos otros del Pueblo a buscar a Su Iltna., cuya venida con tanto acompañamiento formaba una procesión muy vistosa y agradable. Luego que S. I. hizo oración, se vistió de Pontifical bajo el solio que estaba dispuesto, acompañándole los Diáconos y Asistentes que previene el ceremonial de Obispos. La procesión la comenzaban doce pobres bien vestidos a costa de S. I. con cirios gruesos de más de 32 libras en las manos, encargados de orden de S. I. a este fin, y para que ardiesen delante de Su Majestad durante la exposición de las 40 Horas; luego seguían las Hermandades, Comunidades y Clero y mucho Pueblo, todos con vela de mano, y detrás la Imagen de la Purísima Concepción y el Ssmo. Sacramento que traía Su Iltna. bajo palio, cuyas varas llevaban varios Párrocos de otras Iglesias con sus capas pluviales a este fin. La pequeña (4) carrera de la procesión estaba cubierta de la Compañía de Granaderos del Regimiento de esta Villa, que rendían las armas al pasar Su Majestad. Jamás se había visto en este Pueblo Clero más numeroso, por que además de los Eclesiásticos de las dos Parroquias de esta Villa, acompañaron muchos párrocos y Clérigos de otros Pueblos, que habían venido a cumplimentar a Su Iltna. sus familiares, y los examinados para las próximas órdenes, todos con sobrepellices, a quienes Su Iltna. hizo asistir pasándoles recado por medio del alguacil de la Iglesia. Llegada la procesión, y colocados Su Majestad y la Imagen de Nra. Sra. de la Concepción en sus tronos, se desnudó S. I. bajo otro solio, que estaba también dispuesto, y asistió de capa magna a la Tercia y Misa solemne (5). Después del Evangelio predicó Su Iltna. sobre la Dedicación de la Iglesia un sermón del que quedaron todos muy complacidos, y movidos, y lo mejor que se ha oído, según convenían todos los inteligentes. Duró la función has-

(4) La iglesia de las Dominicas apenas dista de la Concepción unos 50 m.

(5) La ofició el Beneficiado Lic. D. Juan Nepomuceno Montenegro y Ocampo, fundador de la ermita de El Ancón, dedicada a Ntra. Sra. de Montenegro.

ta más de las dos de la tarde. A hora de las cuatro, apenas Su Il^{ta}. había descansado un poco, volvió para officiar de Pontifical las Vísperas de la festividad de la Purísima Concepción, acompañándole los mismos Diáconos y Asistentes que en la función de la mañana, y después se entró en maitines que duraron hasta las once de la noche.

"Día ocho por la mañana hubo un concurso tal vez mayor que el día anterior. A horas de las nueve fué todo el Clero a buscar a S. I. que cantó la Tercia y Misa, de Pontifical. Predicó este día, como acostumbra, el M. R. P. Mro. Fr. Juan de Sosa, Provincial que fué de esta Provincia de Predicadores, e hijo de esta Pila. La música que logró juntarse fué muy buena, de modo que S. I. y muchos otros decían que en la catedral no se hacía mejor...

"La iglesia estaba bien adornada, y con especialidad los altares, de cuyo aseo cuidaron varios devotos. Las señoras principales barrieron con sus manos el Templo, y cuidaron de perfumarlo para quitar el mal olor de la cal, y los eclesiásticos y caballeros estuvieron el día 6 hasta más de media noche cuidando de adornar la Iglesia. En la octava hubo también buenos sermones y música, y por las noches se exponía Su Majestad, y en la última hubo procesión claustral, y S. I. echó la bendición con la Custodia.

"Jamás podrá olvidar esta Villa de la Orotava que al Ilmo. Sr. D. Antonio de la Plaza debe tener en uso su Parroquia principal, y el grande empeño que mostró de que se hiciesen con la mayor solemnidad las funciones de su Dedicación; además de haber contribuido mucho de sus rentas para poner la Iglesia de Dominicas con el aseo que está, y levantar casi del todo el nuevo Hospital de la Sma. Trinidad."





Gaggini.—Angel en contemplación
ante el Tabernáculo



Púlpito de marmol y jaspe



Balcón de la fachada principal

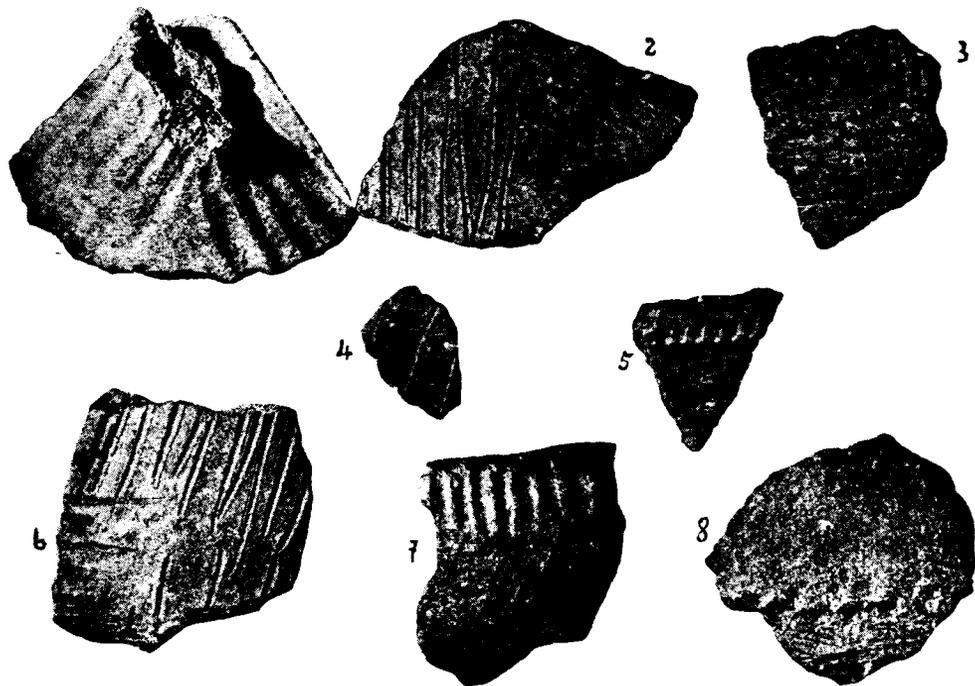


Fig. 3 Fragmentos de cerámica aborígen, decorada, de Tenerife